

## *El hongo maravilloso Teonanácatl*

**Gordon Wasson**  
**1955**

El tema de los hongos alucinantes sigue siendo un tabú en México –lo es desde 1521–, no obstante libros notables como el de Fernando Benítez. Por ello, son más los extranjeros, como el micólogo norteamericano Gordon Wasson, quienes se han interiorizado en su trascendencia, en su historia y en su permanencia, no sólo en nuestro país sino en varios otros.

El primer viaje de estudios de Wasson a México y su primera experiencia con los hongos en Huautla de Jiménez, con María Sabina, fue en 1955. Desde luego. Wasson no es un frívolo incursionando en tema tan importante y delicado. Investigador honorario del museo botánico de la Universidad de Harvard y del jardín botánico de Nueva York, nos informa:

“Después de aquella plática inicial pasaríamos muchas veladas con María Sabina y con su hija, y podemos confirmar que se trataba de una mujer de rara virtud espiritual y moral dedicada a su vocación, una artista que dominaba las técnicas de su oficio. Fue su ejemplo lo que por primera vez, nos impuso una norma que debería regir a todos los antropólogos en su trabajo de campo. En las culturas arcaicas, al igual que entre los pueblos desarrollados, cuando se considera a los individuos que son los portadores de la cultura existe una jerarquía de excelencia [...]

“La noche del 9 de junio de 1955, en un remoto poblado indígena de Oaxaca, alcancé nuestra meta: en compañía de un puñado de mazatecas participé en una ceremonia chamánica de ingestión de hongos, y mis acompañantes, jóvenes y ancianos, me contagiaron esa temerosa reverencia que siempre ha imbuido tales reuniones [...]



Disecar el *corpus* de una cultura aún viva en la cual los hongos desempeñaban su papel tradicional, era una oportunidad que debía ser aprovechada sin pérdida de tiempo [...]”

Esa primera noche enteogénica de Wasson, la noche que confrontó su información teórica con los hechos en la sierra mazateca de Oaxaca, tuvo este inicio:

“El círculo familiar era amplio: los niños de nuestros huéspedes eran numerosos y los padres y hermanos de Cayetano también estaban muy a la vista. Pollos y guajolotes tenían paso libre por el piso. Una gallina negra que empollaba en una de las mesas allí amontonadas era un testigo mudo de lo que acontecía. En total, en uno u otro momento, debió haber estado presente una docena de personas, en su mayoría miembros –jóvenes y ancianos– de la familia de Cayetano. La Señora [María Sabina] llegó con su hija Apolonia. Ellas y todos los demás estuvieron encantados cuando los fotografiamos, y durante los preparativos tomamos muchas instantáneas, excepto de los padres de Cayetano, quienes resueltamente se opusieron a ello. Mas la Señora nos pidió, por medio de Cayetano, que ‘cuando la fuerza le agarrara’ dejáramos de tomar fotos, y por supuesto lo hicimos. Cayetano dijo a una de sus hijas, una niña de diez años, que nos sirviera chocolate, y ella lo hizo con amabilidad, aunque un tanto ceremoniosamente. (Luego supimos que la hija debía ser ‘una doncella’.) De inmediato mis pensamientos se remontaron a Bernardino de Sahagún en el siglo XVI, quien cita a sus informantes para decir que se servía chocolate antes de tomar los hongos.”

Fuente: Iturriaga, José N. *Viajeros Extranjeros en el Estado de Oaxaca (Siglos XVI-XXI)*. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Oaxaca, Oax. 2009, pp. 261-262.

